



INSTITUTO DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS DE BUENOS AIRES.

LA SINTESIS CREATIVA

Grl. Div. (R) Evergisto de Vergara

*Análisis de la Estrategia Nacional de Seguridad y la conducción del Estado de un
Hombre de Estado extranjero - Anwar el-Sadat.*

*“Allah nos da la vida, y El nos la puede hacer buena o
mala”*

Antiguo refrán árabe.

Cada hombre piensa con cierta lógica. Una de las acepciones de la palabra lógica es “*dicho de una consecuencia natural y legítima*”. Significaría esto que para elaborar ideas con cierta lógica se debería tener una estantería, una precedencia por orden e importancia de valores profundos y arraigados. Por consecuencia, si hablamos de valores nos estamos refiriendo a culturas, que son las que proporcionan esos valores. Luego, podríamos inferir que existen tantas lógicas – tomadas en la acepción que hemos expresado mas arriba – como culturas haya. Y, suponiendo correctamente, los personas pertenecientes a una misma cultura deberían razonar con igual lógica, es decir que la valoración de los hechos debería guardar para todos ellos una consecuencia natural y legítima.

Pero los valores son, en esencia, sostenidos por la manera de ver al mundo, al hombre y su trascendencia. Y esos valores son dados por las religiones. Aún los que no sostienen ninguna religión, tienen una escala de valores que los lleva a pensar con una lógica determinada. De allí la profunda relación entre religión y lógica.

Algunos estudiosos sostienen la idea que las raíces del conflicto se encuentran en la irracionalidad del ser humano, porque nada tiene de racional que los hombres se maten unos a otros. Argumentan entonces que el conflicto es el reino de lo ilógico y en tal contexto deben analizarse los hechos. Una opinión atemperada diría que en los conflictos reina una lógica muy particular: la lógica de la victoria.

Así llegamos a una contradicción. Por un lado, la idea de conflicto – racionalidad, y por el otro la idea de conflicto – irracionalidad.

Para Clausewitz, los gobiernos ponen la racionalidad y los pueblos la emotividad. Se refiere en el primer caso a la racionalidad de concurrir al conflicto y, por el otro lado, a la emoción que desatan las pasiones que llevan a la violencia.

Pero hay que notar que este razonamiento de Clausewitz es propio de la cultura occidental. Porque hay otras culturas donde los gobiernos ven racional concebir y concurrir a un conflicto, siempre que existan otros valores superiores que lo justifiquen.

El manejo del Estado y la Gran Estrategia de Anwar el-Sadat durante 1972 y 1973 muestra que esta afirmación es correcta. Si bien el análisis de la Gran Estrategia y de la conducción del Estado, que llevó a cabo Anwar el-Sadat, puede ser llevado a cabo por cualquier cultura y se arribará a los mismos componentes de cualquier estrategia nacional de seguridad, lo innovador de este hombre de Estado es la manera en que las sintetiza. Lo hace obedeciendo a un patrón de pensamiento racional, con una lógica que no es la occidental. Luego, esta síntesis es llevada a cabo conforme a su propia lógica.

Analizar significa separar el todo en partes, para estudiar una estructura. Pero, por otro lado, encontrar la lógica de alguien significa literalmente bucear en su método personal de razonamiento. Este método puede ser muy personal porque, como ya dijimos, se basa en los valores que cada cultura asume como tales.

Esa es la razón por la cual analizar tiene mucho que ver con la ciencia y la racionalidad y la lógica tiene mucho que ver con el arte. La lógica que aplica una persona en sus actos, es particular, de acuerdo a la visión que tenga del mundo y de la vida. Es particular porque reúne el instinto, la intuición, la creatividad, la imaginación, los valores, el talento, la audacia, el ingenio, la iniciativa y las circunstancias que los rodean.

Cualquier forma de conducción del Estado y de la Gran Estrategia que fueren aplicadas puede ser analizada y por tanto, separada en partes. Pero la forma en que es llevada a cabo, sintetizada, obedece a una lógica diferente. La “*Guerra de Octubre*” no fue un conflicto entre la lógica y la racionalidad. Fue un conflicto entre dos lógicas diferentes.

En este ensayo se persiguen dos objetivos:

- primero, demostrar que en el análisis de la conducción del Estado y en la Gran Estrategia de Sadat, se pueden encontrar todos los elementos que corresponden al diseño de una Estrategia Nacional de Seguridad;
- segundo, demostrar que la innovación de Sadat fue su propia lógica, con la cual creativamente sintetizó esos elementos para obtener sus objetivos, en una forma no esperada por la lógica del mundo occidental.

Para ello, vamos a analizar los diferentes elementos componentes de una Estrategia Nacional de Seguridad, viendo como Anwar el-Sadat los sintetizaba creativamente para obtener sus objetivos, de acuerdo a su particular visión del mundo.

Las percepciones de Sadat sobre su Nación y el mundo.

Después de la absoluta derrota árabe de 1967 el mundo respiró con alivio. El equilibrio de poder tan larga y ansiosamente esperado había sido logrado en Medio Oriente. Habiéndose mostrado Israel como un gran poder militar, pudo alcanzar una línea geográfica defensiva hacia Egipto y Siria mucho más fácil de defender y controlar que antes.

Jordania tenía que ocuparse de los palestinos que habían escapado de la Margen Occidental y esa no era una tarea fácil. Se asumió que más tarde o más temprano los palestinos se transformarían en intrusos, en su temporal país anfitrión, e intentarían crear un Estado dentro de

otro Estado y los países árabes que rodeaban a Israel pronto retornarían al modelo normal de pelearse entre ellos. Una nueva guerra entre árabes e israelíes era altamente improbable, permitiendo por lo menos abrigar una fuerte esperanza de varios años de paz.

Estos hechos eran altamente contradictorios para Sadat. Todo el mundo identificaba al mundo árabe con el comunismo, porque no tenían otro lugar donde comprar armas que no fuese la Unión Soviética. En el mismo comienzo del análisis de los hechos, la racionalidad el mundo estaba equivocada.

En el sistema internacional, todo lo que Sadat pudo encontrar a su alrededor eran restricciones. El sistema internacional, si bien no estaba conforme con la situación en Medio Oriente, estaba por lo menos relajado. Las Naciones Unidas estaban involucradas en discusiones semánticas acerca de la interpretación correcta de la Resolución 242. Los soviéticos y los estadounidenses permanecían indiferentes. Sadat tuvo el sentimiento que había sido invitado a una reunión con el compromiso de no molestar a los principales invitados. Los soviéticos habían menospreciado a los árabes, pero iban a servir a sus intereses al ser expulsados del país. Sadat no tenía casi compañeros, excepto el Tercer Mundo que se había empeñado en un conflicto Norte-Sur difuso, como oposición al “tradicional” conflicto Este – Oeste. Con los países árabes, Sadat sabía que cualquier cosa que pudiera lograrse debía serlo rápidamente, antes que comenzasen a pelearse entre ellos. (1)

En el sistema interno, las “tres políticas del no” (no reconocimiento, no asentamiento, no negociación con Israel) había proporcionado un sentimiento de unidad. Efímero, si el problema básico no era resuelto: los egipcios en particular y la nación árabe en general, tenían que buscar su propia identidad; era la batalla por su destino.

En el sistema occidental de pensamiento, Sadat solo podía tener pocas esperanzas que se le presentasen oportunidades. Para Sadat, un hombre de fe musulmana, la oportunidad principal era “...el poder exterior que determina el curso de los asuntos humanos y los dirige más allá de nuestro control...” (2)

Pero la determinación de Sadat fue impulsada por su convencimiento que en tanto los árabes fueran el bando derrotado e Israel mantuviera su superioridad, la situación permanecería como estaba. Para siempre, si nadie estaba preparado para torcerle el brazo al mundo.

¿Cual era la lógica extraña de Sadat, en su visión sobre su nación y el mundo? Que el mundo pensaba el conflicto árabe-israelí como parte del conflicto Este-Oeste.. En consecuencia, al haber expulsado a los soviéticos de Egipto la situación parecía ser mucho mejor que antes y cualquier idea sobre una nueva guerra se disipaba. La estrategia de Sadat tenía que compatibilizar la estrategia árabe de “los tres no”, con la estrategia del mundo Occidental de “solamente ignóralos”.

El interés nacional y su amenaza.

La preocupación de Sadat no se refería solo a Egipto como país; la existencia misma de Egipto no estaba en riesgo. En la mente de Sadat lo que estaba severamente dañado no era la supervivencia nacional, ni el bienestar y la prosperidad de Egipto. El concepto real que estaba en juego era el concepto de “nación”. La nación implicaba sentimientos comunes de unidad, ideas y aspiraciones de la *nación árabe*. Mas aun, no estaba intentando proyectar ninguno de sus valores culturales al exterior. Si una cultura es el resultado de valores bien sostenidos, la cultura árabe ya era lo suficientemente conocida por antigua y fuerte en todo el mundo.

Básicamente era un problema cultural y el objetivo no era un objetivo físico. El objetivo era la propia autoestima y no estaba dirigido a conquistas territoriales. La amenaza a tal interés era la indiferencia del mundo y la aceptación plena de una situación “*de facto*”: “*Todos se han quedado dormidos acerca de la crisis del Medio Oriente*” (3)

El principal desafío era transformar las bases psicológicas del empate en la negociación.

¿Cual era la rara lógica de Sadat, en su evaluación de los hechos? Que la batalla no debía buscar un objetivo material y concreto sobre el terreno: recuperar los territorios ocupados. En ese momento ya era claro que ese objetivo no se podía mantener. Podía servir para propósitos psicológicos, para los soldados que combatían en el terreno, pero no para propósitos prácticos.

Sadat estaba buscando generar una crisis que alterase las actitudes congeladas, y cambiaría la situación para mejor. Y la prueba de que Sadat no estaba buscando ningún objetivo material queda comprobada cuando el Ejército Egipcio, inesperadamente, logra cruzar el Canal de Suez. El liderazgo político egipcio completo se paralizó. Esa alternativa no había sido planeada, ni siquiera como Plan de Contingencia.

La clara composición de lugar que cualquier operación militar iniciada por los árabes iba a fracasar llevó a la errónea lógica de Occidente de que los árabes no podían atacar.

Los Objetivos de Política Exterior.

La política exterior de Sadat pudo determinar varios objetivos, pero todos ellos fueron tenidos en cuenta no solo desde el punto de vista de lo deseable, sino también desde el punto de vista de lo factible

De hecho, Sadat no ocultó completamente sus intenciones a la Unión Soviética. (4). Pero lo que era difícil de imaginar fue que aún en el caso de ser derrotado, la intención de Sadat era destruir la teoría israelí de fronteras seguras y, de esa manera, traer de regreso la confianza del pueblo árabe y alcanzar las condiciones que le permitirían transformar una eventual derrota, en las bases psicológicas de una solución negociada.

Era deseable la política de “*los tres no*”; era deseable la recuperación de los territorios ocupados; era deseable el establecimiento de un estado palestino. Pero Sadat pudo distinguir claramente lo deseable de lo factible. Antes del comienzo de una guerra la factibilidad indicaba que cualquiera fuere el resultado, la intención de la guerra no era adquirir territorios, sino crear un cambio en la situación de tal magnitud que abriera el camino a las negociaciones.

Y no podemos encontrar aquí sino las ideas de Clausewitz en su obra “*De la Guerra*”: “*las tácticas enseñan el uso de las fuerzas armadas en los enfrentamientos; la estrategia, el uso de los enfrentamientos para obtener el objetivo de la guerra*”. (5)

Uno de los elementos claves de la Gran Estrategia de Sadat fue el apoyo internacional que buscó mediante el instrumento mezclado de diplomacia secreta y pública, para lograr sus objetivos de política exterior. Sus acuerdos con el presidente sirio Hafez el-Assad, la Conferencia Cumbre de los No-Alineados que tuvo lugar en Argelia y las reuniones de la Organización de Estados Africanos de Addis Ababa, son claros ejemplos de esto.

Poder y Recursos.

Luego que estableció su Gran Estrategia en términos de ruptura del *statu quo* y restaurar la autoestima del pueblo egipcio y del mundo árabe, Sadat entendió que sin el apoyo abierto de la Unión Soviética su poder exterior descansaba mayoritariamente en el ambiente internacional.

Descubrió el arma del petróleo, la mayor parte en manos del mundo árabe y pudo lograr el mayor apoyo del Tercer Mundo. Llegó el tiempo de implementar su Gran Estrategia en el nivel militar y este es uno de los puntos a enfatizar: Sadat estaba dirigiendo ambos niveles, el político y el militar, no perdió su dirección: el objetivo político estaba claro y no dependía de grandes resultados en el terreno.

Aquí podemos encontrar otro elemento de la lógica árabe: el significado de costo y beneficio. A esta altura de nuestro análisis podemos estar de acuerdo completamente con la sentencia de Henry Kissinger: “*La audacia de la estrategia de Sadat descansaba en planear para lo que nadie pudo imaginar*”. (6)

Planes y Prioridades.

Cuando llegamos a este nivel, la mayoría de los lectores deben estar sospechando el juego de ajedrez que Sadat está intentando jugar. La relación entre el poder y los objetivos en términos militares están superados por la proyección psicológica del poder; los instrumentos de la política exterior ya estaban en uso desde el mismo comienzo, de hecho la primera maniobra de la Gran Estrategia de Sadat, que fue la expulsión de los rusos de Egipto; la diplomacia abierta y secreta ya había jugado su papel con los Estados Unidos de Norteamérica, la Unión Soviética, el mundo árabe, África y el tercer Mundo; el arma del petróleo empujó a Japón y a cualquier otro Estado reticente a conversar con el bando árabe. Las prioridades y las interrelaciones en todos los niveles de la política promovieron armonía y efectividad. La trampa (la estratagema) estaba lista.

Conclusiones.

No es el propósito de este ensayo discutir las diferencias esenciales entre las formas de pensamiento occidentales y árabes. Ambas lógicas derivan de culturas diferentes y esta afirmación no implica ningún juicio de valor. Solo estamos diciendo que son diferentes, ni mejores ni peores.

Después de leer los hechos, podemos concluir que “*nuestra definición de racionalidad no tomó seriamente la noción de comenzar una guerra imposible de ganar, para restaurar la autoestima*”. (7) Correcto o equivocado, la definición de Sadat sobre el interés nacional no solo comprendía a Egipto, un país, sino al mundo árabe, una cultura.

Su evaluación de las condiciones externas e internas revelaron un profundo conocimiento de la naturaleza humana; la preparación del contexto, su evaluación de las oportunidades y restricciones y la elección de instrumentos para obtener sus objetivos políticos fueron hechos en términos de ese objetivo. (Restaurar la autoestima de Egipto e incrementar así su flexibilidad diplomática).

Fue una percepción rara de un hombre de Estado, militar en sus orígenes, sin confundir el objetivo militar con el objetivo político; todos estos aspectos estaban influenciados por la lógica árabe. Esa lógica que influyó en la selección que hizo Sadat de sus herramientas políticas. La clásica preocupación occidental de costos y riesgos tuvo (y todavía tiene) otro sistema de medida.

El riesgo árabe no fue medido en dinero o en costo de vidas; el riesgo árabe fue medido en la supervivencia de la nación árabe, el orgullo de la cultura árabe y la protección de Dios.

No obstante que la conducción del Estado y la Gran Estrategia de Sadat sintetizaron los elementos componentes con una excepcional y formidable operación de engaño, también nos podemos dar cuenta que todos los elementos estuvieron presentes en su formulación. Los

pudimos encontrar porque hemos estudiado como sistematizar mediante el razonamiento. Pero, por lo tanto, podemos concluir que el racionalismo universal no es asimilable a la lógica particular de cada cultura. La Gran Estrategia de Sadat fue racional, pero no siguió nuestra forma de pensamiento, nuestra lógica. Como en muchos otros casos, podemos deducir que la síntesis creativa del hombre de Estado, más que el conocimiento de un experto, es lo que lleva al éxito.

Hemos probado que en la conducción del estado y de la Gran Estrategia de Sadat en la *Guerra de Octubre*, los estudiosos pueden encontrar todos los elementos de la estrategia requeridos para diseñar una estrategia nacional de seguridad. Pero también hemos visto que la contradicción, lógica–violencia, no es una regla universal. Los conflictos pueden ocurrir por lógicas opuestas, porque aun la violencia conlleva su propia lógica. La contradicción lógica – violencia es solo aparente y proviene de una visión maniquea de la historia.

Bibliografía.

- (1) Capt Bard E. O’Neil, “The October War - A political - military assessment”, Air University Review, page 31
- (2) Anwar el-Sadat, “In search of identity: an autobiography”, page 238.
- (3) Capt Bard E. O’Neil, Op Cit, page 30.
- (4) Anwar el - Sadat, Op Cit, page 246
- (5) Carl von Clausewitz, “On War” Edited and translated by Michael Howard and Peter Paret, page 128.
- (6) Henry Kissinger, “Years of upheaval”, Why we were surprised, page 460.
- (7) Henry Kissinger, Op Cit, page 465.